

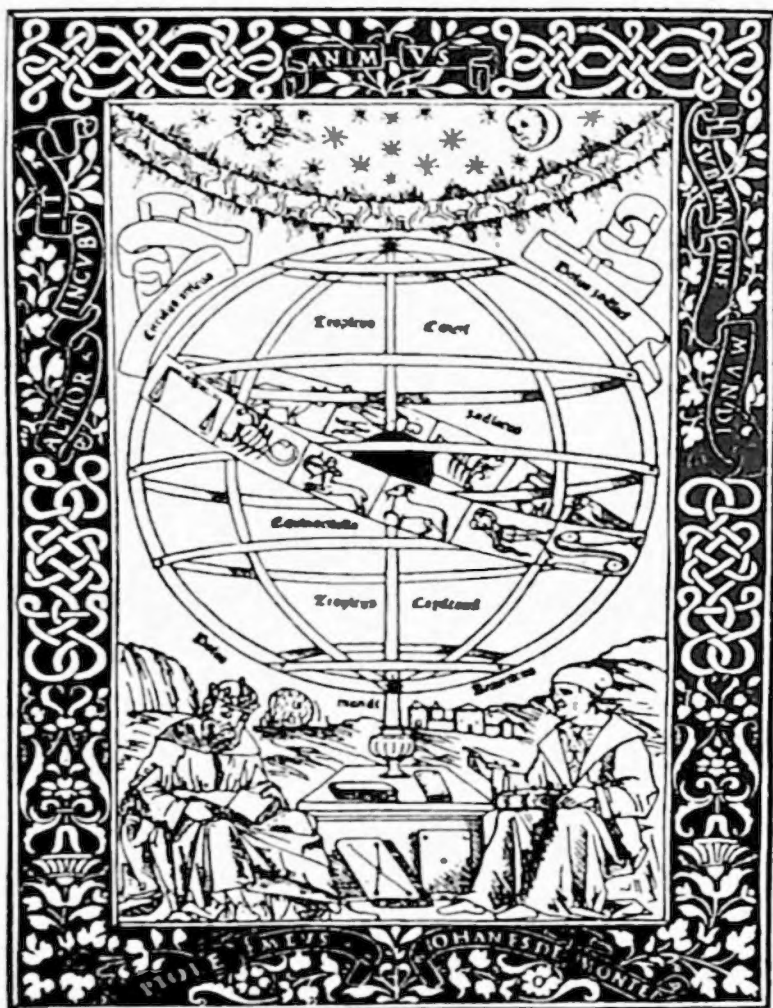
Amerigo Vespucci

JUAN DE LUIGI LEMUS

Fue un florentino, emparentado y vinculado con lo más selecto del renacimiento italiano, el que dio su nombre al nuevo continente. Casi una tercera parte de la tierra lleva su nombre desde que el cartógrafo alemán Waldseemüller en 1507 lo utilizara y en 1538 el famoso Mercator hiciera otro tanto. Américo nació en marzo de 1454 tal como lo sostiene en su calificada biografía Frederick J. Pohl. Florencia era el centro comercial de Italia y sede de las mejores bancas existentes, superando a Génova y Venecia a pesar de no tener puerto. Estaba y está rodeada de regiones fértiles y sus habitantes estaban integrados en numerosos gremios. Ofrecía una cantidad inigualada de mercaderías, prestamistas, agentes y mercaderes. En pleno siglo XV llegó a contar con 80 bancos y prácticamente controlaba el crédito europeo. Su moneda, el florín, era la moneda rectora del continente. Intramuros sus ciudadanos gozaban de una privilegiada libertad individual y cultivaban una vida intelectual sin parangón en el mundo occidental. De ella salieron innumerables figuras de artistas, santos, políticos, filósofos, escritores, condottieros y viajeros. Curiosamente Américo nace en el año de la invención de la imprenta de tipos móviles, primer vestigio de producción masiva y en serie. En la parte norte de Florencia, en el barrio de Santa Lucía di Ogni

NOTA. Las ilustraciones que aparecen al final de este trabajo son originales del artista pintor Enrique Boccaletti G., reproducidas con su autorización. Están incluidas en el libro *América, el Nuevo Mundo y los navegantes italianos*, del que es coautor con Juan De Luigi L., impreso en Editora Aníbal Pinto, S.A., Concepción, 1992.

Santi se encontraba el palacio de los Vespucci. Extramuros, en Perétola la casa de campo con el blasón de la familia: campo de gules cruzado por una barra de azur con una hilera de avispas de oro. Poco se sabe de su niñez y juventud a pesar del retrato que a los 18 años le hiciera Ghirlandaio junto a su familia en 1472 en la capilla que formó parte de la iglesia de San Salvatore d'Ognissanti. Giorgio Antonio, su tío, fue un clérigo ilustrado de gran influencia en Florencia. Fue canónico de la catedral y dueño de una muy buena biblioteca. Mantuvo relaciones con Marsilio Ficino y fundó un colegio de nobles. Allí estudió Américo siendo un buen alumno de matemáticas y latín. Lo demostraba en sus cartas escritas en un esmerado y elegante idioma. De este colegio adquirió también el gusto por la cosmografía y la geografía y el camino que determinara su padre, Nastagio, de dedicarlo al comercio como hijo menor. Es probable que fuera discípulo de Paolo dal Pozzo Toscanelli. Al joven Vespuccio le fascinó su *Tratado sobre los cometas*. Discípulo del gran geógrafo fue Leonardo da Vinci,



• *Esfera terrestre y sistema planetario. De un Comentario al Almagesto de Ptolomeo, 1496.*

quien le solicitó ayuda para resolver sus problemas matemáticos, aprendiendo mucho más de lo que buscaba. El tío de Américo era monje del monasterio de San Marco, donde Toscanelli era el director de la biblioteca. Además, el polígrafo vivía en el barrio de Santo Spinto cercano a la residencia de los Vespucci. Después de la conjuración de los Pazzi, cuando Giuliano de Medicis fuera asesinado en la Catedral de Florencia, Américo, de 24 años de edad, su primo Guidantonio Vespucci, doctor en Derecho, fue nombrado embajador en Florencia ante la corte de Luis XI de Francia, llevando como su secretario particular a Américo. Dos años permaneció en París aprendien-

do mucho más de lo que buscaba. El tío de Américo era monje del monasterio de San Marco, donde Toscanelli era el director de la biblioteca. Además, el polígrafo vivía en el barrio de Santo Spinto cercano a la residencia de los Vespucci. Después de la conjuración de los Pazzi, cuando Giuliano de Medicis fuera asesinado en la Catedral de Florencia, Américo, de 24 años de edad, su primo Guidantonio Vespucci, doctor en Derecho, fue nombrado embajador en Florencia ante la corte de Luis XI de Francia, llevando como su secretario particular a Américo. Dos años permaneció en París aprendien-

do a conocer la corte. Guidantonio con posterioridad fue embajador ante el Papa; desde allí abogó para que los Pazzi y sus partidarios fueran perdonados. Después fue embajador ante Carlos VIII de Francia, a quien Pier Capponi no entregara Florencia cuando invadiera Italia a la cabeza de su ejército. En esta escuela Américo aprendió a ser cortesano y diplomático. También que las malas artes de la traición, la puñalada y el veneno, tan achacados a los habitantes de la península itálica, eran cosa normal en Francia, España, Portugal e Inglaterra. Messer Nastagio, su padre, falleció en 1482, el mismo año en que falleciera Toscanelli. Quedaban 4 hermanos, de los cuales Américo era el único con preparación para el comercio. Tuvo una carrera ascendente llegando en el 1483 a ser el Maestro di Casa-Gerente de una de las ramas de la familia Medicis. La fortuna de los Medicis era la más importante de Italia y de Europa. Era este cargo, además, un gesto de confianza y amistad. Su actividad era múltiple y durante 16 años se dedicó a acrecentar la fortuna de Lorenzo di Pier Francesco de Medicis. Durante este período viajó por Italia y también por España, donde la familia Vespucci tenía muy buenas relaciones. La fortuna le sonreía y pudo dedicarse a enriquecer su biblioteca y a coleccionar mapas. Entre las piezas de alto interés que adquiriera había un mapa del mar hecho por Gabriel de Velascua en la isla de Mallorca en 1439. Era un portolano diseñado en cuero con ilustraciones que lo hacían un orgullo poseerlo. Esta era su vida, la que se encuentra en más de 73 epístolas que escribieran miembros de su familia y amigos, que los tenía numerosos gracias a su jovialidad y buena voluntad. En estos años Florencia bullía de una vida intelectual y artística pocas veces igualada. Simonetta, la mujer de Marco, su primo, de la familia Cattaneo de Génova fue el modelo de Sandro Boticelli, inmortalizada en el Nacimiento de Venus, la Primavera y Pallas y el Centauro. Simonetta era rubia y alta, mezcla de genovés con alemán. Su hermosura la admiró toda la ciudad de Florencia y no había poeta que no ensalzara su belleza. Ella, su esposo Marco y Giuliano de Medicis, el hermano de Lorenzo el Magnífico, formaban un grupo inseparable. Giulia no estaba enamorado de ella y Simonetta supo mantener esta adoración en el plano del amor platónico. Lorenzo escribió poesías en honor de su hermosura y cuando ella falleció en abril de 1476, Agnolo Poliziano escribió *Stanze* para recordar el amor de Giuliano. Fue enterrada en la capilla de los Vespucci. Es posible que Marco y Américo fueran, además de primos, íntimos amigos y que también lo fuera de Giuliano de Medicis.

En 1492 se traslada a Barcelona y a Sevilla. Es testigo de la entrada en

Granada de Fernando e Isabel. También del triunfal recibimiento a Colón. El viaje había probado que el mundo era más pequeño de lo que se creía y la verosimilitud de la tesis de Toscanelli. Pronto se haría a la mar una gran flota en la cual todos deseaban embarcarse y llegar a ser ricos. El regreso de Colón motivó también una controversia entre España y Portugal. El Tratado de Toledo de 1480 había entregado a Portugal las Islas Canarias y todas aquellas que enfrentaran las Costas de Guinea. En 1481 una Bula les añadía todas las islas al sur de las Indias hasta el Ganges. Colón con su descubrimiento vino a confundir todo lo comprometido; lo que obligó al Papa a clarificar en el año 1483 señalando que lo que se encontrase al este y a cien leguas de las Islas Azores o del Cabo Verde sería portugués. A España le corresponderían todas las tierras que se encontraran al oeste de este meridiano. Como esto no satisfizo a los portugueses, insistieron hasta que el 7 de julio de 1494 se firmó el Tratado de Tordesillas que demarcó los intereses de Portugal y España en una distancia de 370 leguas al oeste. Cristóbal Colón ya era el “muy magnífico Señor” y es probable que Vespucci haya invertido capitales en este segundo viaje después de haber observado y dado testimonio -a su manera- de que había arribado a las costas del Asia. El genovés era pertinaz y tenía comprometido para él un tercio de todo el comercio que se realizara, un décimo de lo que se encontrase y una octava parte de las tierras, además de sus honorarios como Almirante, Virrey y Gobernador.

Américo también tuvo una tradición marina en su familia. Fuera de ser un buen hombre de negocios y un envidiable mercader. Su primo Bernardo fue capitán de una galera florentina. Otro primo, Piero, comandante de la flota florentina que combatió contra los corsarios y piratas del Mediterráneo. Ahora, con 43 años de edad, ambicionaba capitanear una nave. Tenía conocimiento práctico y pocos lo superaban como cosmógrafo y cartógrafo con sólidos conocimientos de matemáticas y astronomía. Como mercader mantenía relaciones con personajes que manejaban grandes intereses, políticos y cortesanos, influyentes y poderosos. Entre las familias de origen italiano instaladas en Lisboa y también en España encontrábase algunas ya citadas, tales como Del Nero, Del Giocondo, Gorbinelli, Sernigli; los representantes de los Medicis, los Empoli, Rondanelli, Dal Verde y Corseti. Su primer viaje lo realizó en 1497 y no se conocen más detalles que los que él mismo escribiera en la carta de 18 de julio de 1500. Según ésta la expedición se hizo a la mar el 10 de mayo de 1497, fondeó en las Canarias y “después de 37 días de navegación fuimos a recalar a una tierra que juzgamos ser tierra firme”.

Quizás sí fuera capitaneada por Díaz de Solís y Vespuccio guarda en el relato la modestia de un observador secundario. Por la escasez de las pruebas, este primer viaje es el más discutido y polémico de los realizados por el gran florentino. Se le ha acusado de haber falseado fechas para robar la gloria de Colón como manifestó el padre Las Casas. Desconciertan muchas vaguedades de su itinerario y de las distancias recorridas, pero la serena crítica y el análisis desapasionado dejan en claro la certeza de la realización de este primer viaje en los años 1497 y 1498. Dada su influencia en la corte logró la autorización para el segundo tan anhelado viaje. Ella fue concedida como acompañante de la expedición que organizaba Alonso de Ojeda, joven de la corte protegido del obispo Rodrigo de Fonseca, quien había sido encargado por los reyes de los asuntos de Indias. Ojeda era valiente, audaz y ambicioso. Tomó parte como teniente. Para entretener a la Reina Isabel había bailado una jiga en una tabla colocada en una ventana del Alcázar de Sevilla. Los acompañó Juan de la Cosa, dueño y capitán de la Santa María y además capitán de la Niña. También en el segundo viaje fue uno de los pilotos de la expedición. Américo no estaba sujeto a las órdenes de Ojeda. Gozó de independencia y eran de su propiedad dos de las naves.

Sus funciones serían las de astrónomo, cosmógrafo y de especialista en asuntos del mar. La expedición debería cubrir sus gastos, lo que se consignó y, según las propias palabras de Vespucci, “llevaba el propósito de intentar doblar aquel promontorio llamado por Ptolomeo el Cabo de Catigara, rumbo que debe de conducir al Sinus Magnus”.

El 18 de mayo de 1499, desde Cádiz, zarpó la flota de Ojeda. En realidad Vespucci no estaba obligado a seguir a Ojeda, pero la flota unida era una garantía de seguridad. Cruzaron el Océano y desembarcaron cinco grados al sur de donde lo hiciera Colón en su tercer viaje, hoy Guyana francesa u holandesa. En busca de oro y perlas se separaron, recorriendo Américo más de 2.000 millas y llegó a la Española después del 23 de septiembre. Del viaje escribió una carta a Lorenzo de Medicis desde Sevilla. En este viaje recorrió más de 3.700 leguas en 24 días, favorecido por los buenos vientos y el día 27 de junio, encontrándose al sur de 4 grados de latitud norte sus vigías avistaron tierra. Habían llegado al Brasil y era la primera vez que europeos llegaban a ella haciéndolo antes que Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lepe y Pedro Alvarez Cabral. El efecto que causó en Américo y en los otros miembros de la expedición, el encanto del paisaje, fue imborrable. Tan impresionados quedaron que llamaron al lugar Tierra de San Ambrosio

haciendo un juego de palabras con la ambrosía, el alimento legendario de los dioses. Fue difícil el desembarco. No había playas, la vegetación formaba un muro infranqueable y el agua del océano era dulce en lugar de salada. Este y otros lugares fueron localizados en el mapa de Juan de la Cosa, en el cual se encuentran diseñadas las dos naves de Vespucci identificadas como carabelas de tres palos: el mayor, el de trinquete y el de mesana. Tanto el mayor como el trinquete enarbolaban velas cuadradas y el de mesana latina como era de uso. En el mayor de una de las carabelas se había montado una plataforma circular desde la cual el vigía tenía un radio de observación de 5 hasta 6 millas. Tanto Colón como Vespucci y otros navegantes experimentados de la época preferían embarcaciones más pequeñas, maniobrables y marineras.

Américo regresó de su segundo viaje al servicio de sus Majestades Católicas que duró 67 días, recalando en Las Azores, las Canarias y Madeira. Llegó a Cádiz a mediados del mes de junio de 1500, finalizando un viaje de 13 meses de duración. Su relato detallado lo hizo en una carta dirigida a Lorenzo di Pier Francesco de Medicis. La escribió en Sevilla en el año 1500. Vespucci manifestó que, de acuerdo a sus cálculos, navegaron 5.000 leguas, cruzaron el Ecuador y llegaron a un punto en el cual la estrella solar se encontraba a $35^{\circ} 30'$ de elevación sobre el horizonte. Durante el viaje conocieron “gran número de personas desnudas, animales salvajes y aves desconocidas y una riqueza sin límites de árboles y plantas”. También perlas y oro, una esmeralda y una amatista y 14 perlas rosadas que fueron obsequiados a la Reina. Los esclavos fueron vendidos quedando una ganancia de 500 ducados. El Rey armó una nueva expedición para Américo. Pensaba encontrar la isla de Taprobana, entre el océano Indico y el Mar del Ganges. Agregaba en su carta a Lorenzo: “He resuelto enviaros la ilustración del mundo en dos formas, compuestas y arregladas por mi mano y ciencia. Se trata de un mapa de la superficie plana y un mapa de un tal Francesco Lott, florentino que he conocido en ésta. Creo que serán de vuestro agrado, en especial el globo, puesto que no hace mucho hice uno para el Rey y sus majestades lo apreciaron mucho”... “La decisión de emprender un nuevo viaje de descubrimiento no se materializó bajo el pendón de los Reyes Católicos. En ese mismo tiempo Vasco de Gama había llegado a la India doblando el sur de Africa. Los portugueses ya estaban en Calcuta, Pandarana, Mangabor y Goa y regresaban cargados de especias. Mientras Vespucci, Ojeda y Juan de la Cosa repetían o ampliaban las rutas que siguiera Colón en sus viajes. Pedro Alvarez Cabral en el año 1500 había llegado en el mes

de marzo a nuevas tierras a 18 grados sur, lo que el hábil y astuto rey don Manuel I de Portugal no deseaba que se supiera. Cabral envió un mensaje al Rey solicitándole que buscara en el Archivo de la Torre de Tombo un antiguo mapa diseñado por Pedro Vaz Bisagudo, en el cual se encontraban indicadas las posiciones de las tierras recién descubiertas.

El ofrecimiento portugués no se hizo esperar ya que el Rey don Manuel relacionaba las tierras a que había llegado Cabral con las que anteriormente visitara Vespucci. En este sentido Américo se mostraría fiel a los dos reinos, España y Portugal, ya que las tierras que descubriera pertenecerían de acuerdo a los convenios ya protocolizados al uno o el otro.

Tres barcos le entregó don Manuel. Sus sostenedores fueron sus amigos, entre otros Bartolomeo Marchioni, banquero florentino vinculado a los Medicis, que había hecho un préstamo al Rey de Portugal y cuyo barco principal de la flota de Vasco de Gama era de su propiedad, como así también otro en las flotas de Goao da Nova y de Alburquerque. Uno de cada barco de las flotas que ya comerciaban con la India le pertenecían y como si fuera poco era el jefe del espionaje portugués en la Corte de España. Curiosamente las condiciones del viaje fueron, según palabras de Vespucci, “solamente para hacer descubrimientos, con un mandato a ese efecto, sin propósito de lucro”. Las naves eran mejor que las españolas, se habían aumentado de tamaño y mejorado técnicamente. Algunas tenían cien pies de eslora y 25 de manga con gran capacidad de carga. A ello se agregaba una tripulación disciplinada, profesional y guerrera. Para distinguir los costados y las maniobras de rumbo, los pilotos colocaban cerca de la caña o de la manga del timón un atado de cebollas para indicar babor y uno de ajos para estribor.

“Con la ayuda del Espíritu Santo” emprendió su viaje desde Lisboa el 13 de mayo de 1501. Su rumbo lo fijó con los capitanes de las tres naves. Dos esperarían juntas y la tercera buscaría hacia el sur el Puerto Seguro que encontrara Alvarez Cabral. Existía el compromiso, bajo juramento, de no divulgar la ruta oriental a la India, pero no así los viajes y navegaciones a Occidente. En este sentido, Américo llegaría en su viaje a la tierra de Santa Cruz que se suponía ser una prolongación de las que visitara dos años atrás y no muy distante del lugar donde desembarcara Cabral. También la había visitado Vicente Yáñez Pinzón y parecía existir continuidad en la costa y no se divisaba el estrecho que buscaba con ahínco Vespucci y que señalaba Ptolomeo al extremo sur del Asia, indicando una línea de costa que llegaba a Catigara.

Por su parte, al llegar de regreso a Lisboa la expedición de Alvarez Cabral, el Rey don Manuel divulgó el descubrimiento hecho en toda Europa. Américo, mientras, comprobaba que la circunferencia de la Tierra era mayor, por lo que el este del continente asiático estaba muy distante del Golfo de Ganges. Era por lo tanto imprescindible descubrir el paso o estrecho. Reunido con sus capitanes les propuso que dos naves se quedaran juntas y la tercera buscara el Puerto Seguro encontrado por Alvarez Cabral. Al encontrarse, habían explorado 10° de costa en latitud. 64 días navegó con o sin viento llegando al Cabo San Roque a 5° 26' S el 16 de agosto. Toda la costa fue bautizada hasta regresar a Puerto Seguro. Américo continuó al sur con dos naves, desembarcando en el Cabo San Agustín el 28 de agosto a 8° 2" S tal como se atestiguara al sur del actual Pernambuco. No sólo se contentó con explorar la costa, remontó los ríos, conoció las costumbres de los nativos y estudió la flora y fauna. A él se deben nombres tales como San Michele, San Francesco y río San Gerónimo para llegar a la Bahía di Tutti i Santi, Bahía, el 1° de noviembre. La belleza, el perfume de las yerbas y el sabor de las frutas le hacían imaginar estar en el paraíso terrenal, a pesar del canibalismo de los habitantes, con los cuales durmió y comió, adquiriendo a 10 indígenas destinados a ser comidos en sacrificio ritual, demostrando de esta manera su rechazo y repugnancia a esta costumbre. Las descripciones de Vespucci apuntan también a sus costumbres sociales y sexuales manifestando que no tenían ni leyes ni fe religiosa como también ausencia de "soberanos y de propiedad privada", ya que "el deseo desmedido de posesiones, el pillaje y el deseo de mandar ... me parecen ser las causas de las guerras y de todo acto desordenado". Esto le escribía a Lorenzo de Medicis en 1502.

Siempre hacia el sur en los 25° descubre un puerto que llama Canalnor en el límite legal al cual podían llegar los portugueses de acuerdo a la línea del Tratado de Tordesillas. Más allá le pertenecía a España. Al sur de este puerto navegó colocando nombres de santos, de Santa María de Pena, patrona de los navegantes y el río Giordano; el Río de la Plata que fue descubierto por Vespucci, por otro nombre "Mare Americanum". Su exploración llegó hasta los 49° 21' S al lugar que él llamó Porto di San Giuliano. Fueron 800 leguas las recorridas por Américo, equivalentes a 4.000 millas inglesas. A pesar de no haber encontrado el buscado estrecho retornó, pese a lo avanzado del verano, a poca distancia de la boca del estrecho, permaneciendo 10 meses fructíferos en investigaciones de todo tipo, trazando un mapa de los astros del hemisferio sur cercanos al Polo,

determinando la longitud por intermedio de distancias lunares.

Pocas epístolas han tenido el impacto y la importancia como las que escribiera Amerigo Vespucci. La importancia no es necesario recalcarla. Por su información y lectura de ellas se precisó el descubrimiento de un mundo nuevo que no era el Asia y se supo que la tierra era mayor de lo que se suponía.

Mundus Novus es la traducción latina de un original italiano perdido y quizás publicado en Florencia en 1503. Estaba dirigida a Lorenzo di Pier Francesco de Medicis y relata el viaje realizado bajo bandera portuguesa por las costas sudamericanas hasta los 50° de latitud sur. Nada dice la carta de su regreso a Lisboa. Se destacaban en ella sus observaciones astronómicas del cielo austral y la concepción de que lo que se conocía como un mundo desconocido era en realidad un nuevo continente.

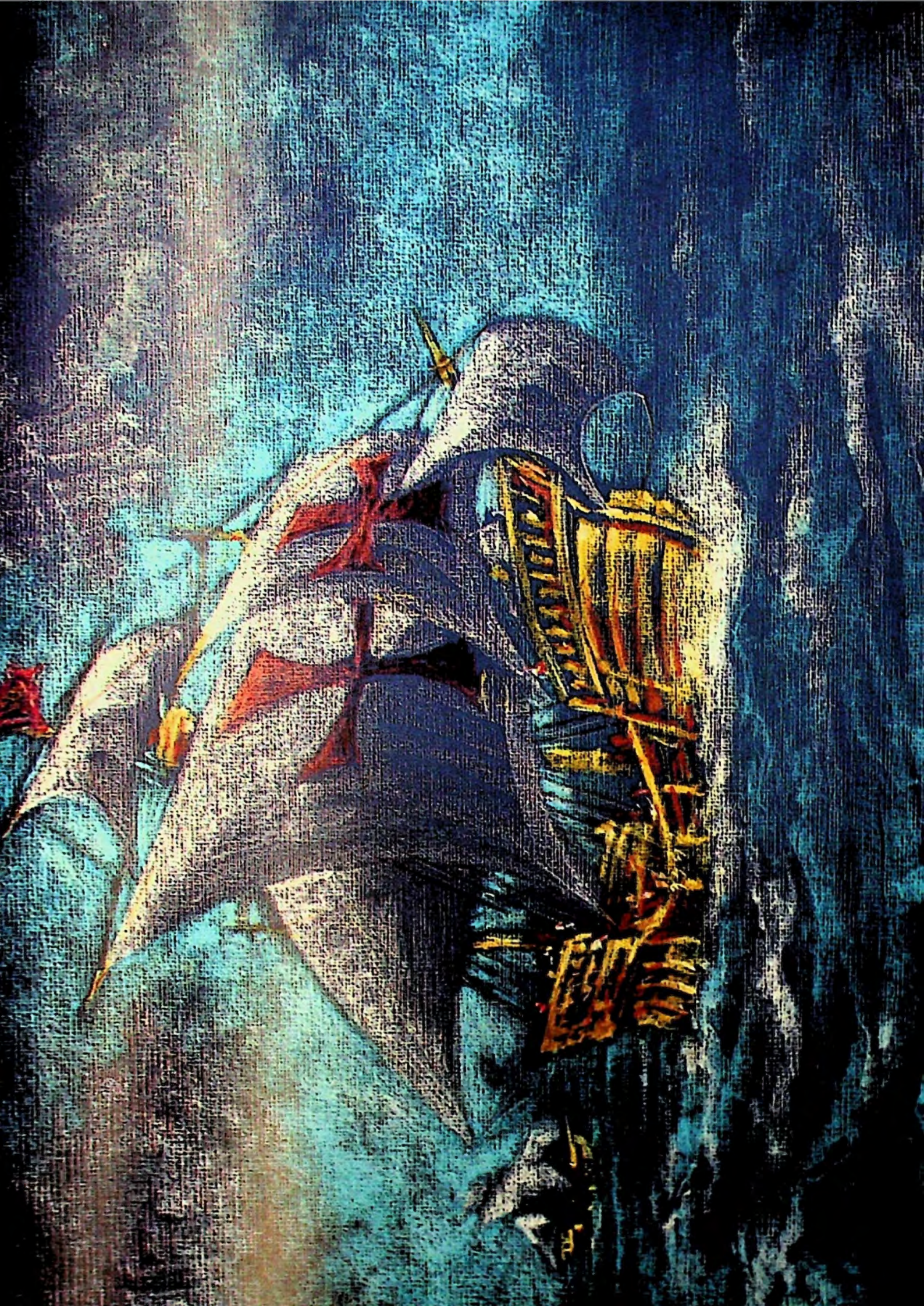
La Carta de Amerigo Vespucci sobre las islas recién halladas en cuatro viajes suyos y dirigida al Gonfaloniere de la República Florentina, Pier Soderini, fue publicada también en Florencia entre los años 1505 y 1506 por Piero Pacini, edición ilustrada con cinco xilografías de tipo popular. En ella Vespucci hace un resumen de sus viajes presentando dos partes, en las cuales cada una lleva un prólogo, el relacionado con los viajes bajo bandera española y la transcurrida al servicio de don Manuel de Portugal. Recuerda Vespucci el tiempo en que fueron condiscípulos en la escuela de su tío Giorgio Alfonso Vespucci. Detalladamente se refiere a su primer viaje entre el 19 de mayo de 1497 al 15 de octubre de 1498. El segundo entre el 16 de mayo de 1499 y el 8 de septiembre de 1500. Su relato es a la vez erudito y popular y de él circularon también muchas copias manuscritas. También las refundiciones y las variaciones. De *Mundus Novus* se ha dicho que es obra de un compilador anónimo que utilizó como fuentes dos cartas de Vespucci, la tercera familiar y otra perdida y de una tercera en la que informaba detalles exactos de los que viera entre los habitantes de las costas del Brasil. El gran geógrafo y cosmógrafo alemán Martín Waldseemüller utilizó una traducción latina de la *Carta* como apéndice de su *Cosmografía Introductio*. El Código Amoretti, hoy en la Biblioteca del Congreso en Washington, contiene refundiciones que hablan de la popularidad de la *Carta*. Waldseemüller se basó en una traducción al francés atribuida a Jean Basin de Seudacour, dirigida a René II Duque de Lorena. La *Cosmografía Introductio* fue impresa en Saint Dié, Lorena, en 1507, cinco años antes de que falleciera Amerigo. De aquí nace la atribución de su nombre al nuevo continente. "Amerigen quasi Americi

terrano, sive American dicendam". América, preferentemente el Continente Sudamericano. Tiempo después Juan Bautista Ramusio, en el primer volumen de su *Navigazioni et Viaggi* impreso en Venecia en el año 1550 lo divulgaba junto al relato del tercer y cuarto viaje.

Vespucci escribió en un florentino con muchos hispanismos y portuguesismos. Algo así debe haber sido el habla diaria con sus marineros, pero lo grandioso de su figura y de su persona fue el haber sido el primer humanista -hombre del renacimiento italiano- que le diera carácter científico y cultural al descubrimiento colombino y una dimensión universal. Amerigo Vespucci, bien merecido es tu nombre.

LECTURA DE LÁMINAS:

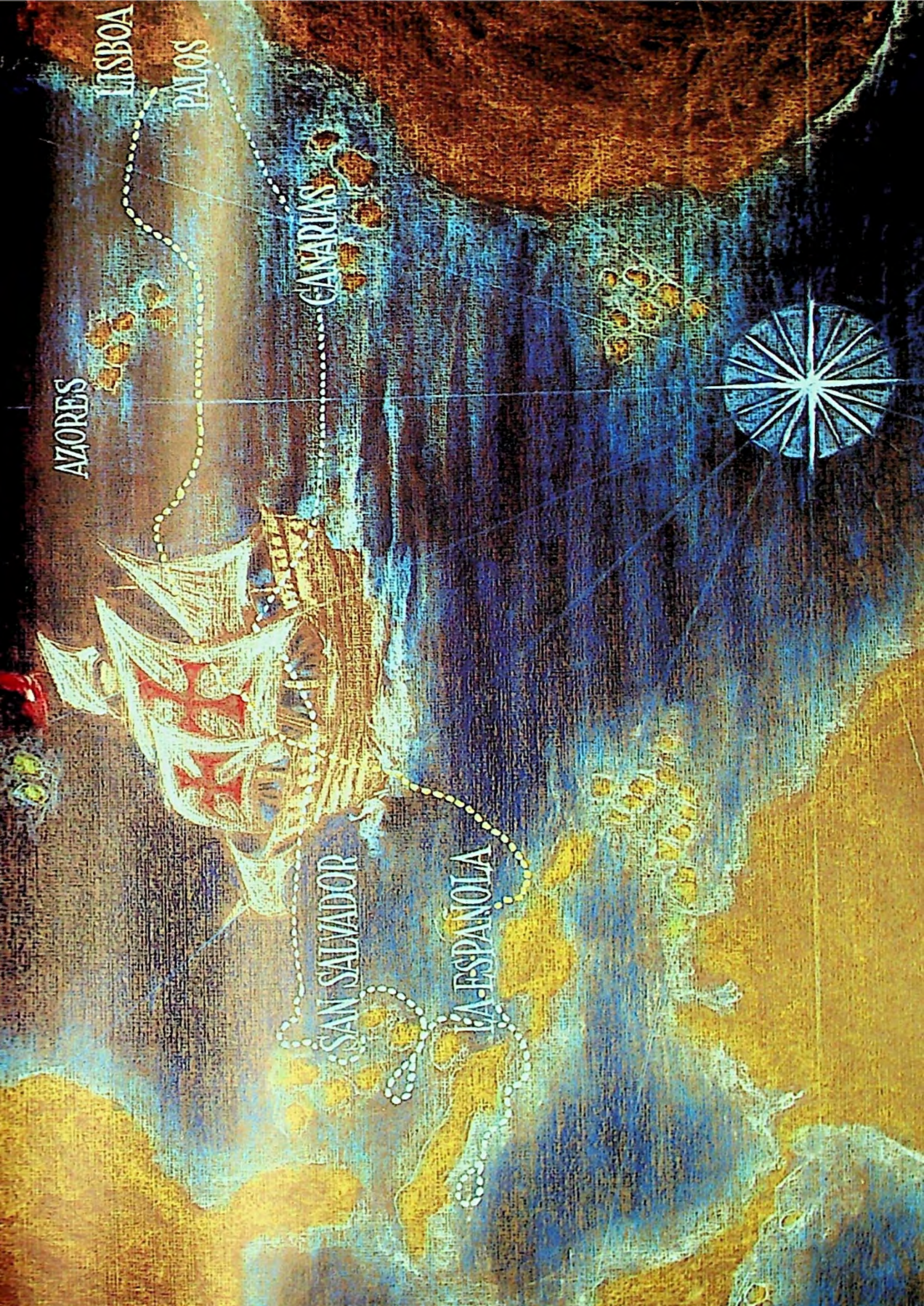
1. *En el s. XV se generalizó la embarcación de 3 palos, se agregaron nuevas velas y se disminuyó la importancia de los remeros. La galeaza o galera veneciana era una mezcla de barco de guerra y nave de comercio y la carraca genovesa ventrudas y profundas que llegaban hasta Inglaterra sin ningún problema.*
2. *Paolo del Pozzo Toscanelli, florentino, médico, físico, geógrafo, matemático y filósofo. Sus apuntes sobre la posibilidad de una ruta desde el extremo poniente de Europa hasta el extremo poniente del continente asiático fueron de gran interés para Colón.*
3. *Interpretación de Cristóbal Colón basada en un cuadro del pintor Doménico Ghirlandaio en el s. XV. Museo Naval de Génova.*
4. *Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, cuyo reinado constituye uno de los períodos más importantes de la historia universal.*
5. *Ruta de ida y regreso del primer viaje. El 3 de agosto de 1492 salieron desde el puerto de Palos, la "Santa María", nave almirante al mando de Cristóbal Colón; la "Pinta", capitaneada por Martín Alonso Pinzón; la "Niña", al mando de Vicente Yáñez Pinzón. Su primer rumbo fue a las Canarias, donde permanecieron algunos días por reparaciones, para luego partir directamente a la gran aventura.*
6. *A las 2 de la mañana del día 12 de octubre de 1492, Juan Rodríguez Bermejo, mal llamado de Triana, gritó "Tierra". Desde ese instante, cambió la historia no sólo de Occidente; también la de toda la humanidad.*
7. *Simonetta, la mujer de Marco, primo de Amerigo Vespucci, de la familia Cattaneo de Génova, fue una de las modelos preferidas de Sandro Botticelli.*
8. *Amerigo Vespucci tuvo una carrera ascendente, llegando en el 1483 a ser el Maestro de Casa- Gerente de una de las ramas de la familia Medicis. La fortuna de los Medicis era la más importante de Italia y de Europa.*
9. *Amerigo Vespucci también tuvo una tradición marina en su familia. Fuera de ser un buen hombre de negocios y un envidiable mercader, tenía conocimientos prácticos y pocos lo superaron como cosmógrafo y cartógrafo con sólidas bases de matemáticas y astronomía.*
10. *Mapamundi de la época.*











LISBOA

PAPOS

AZORES

CANARIAS

SAN SALVADOR

LA ESPANOLA



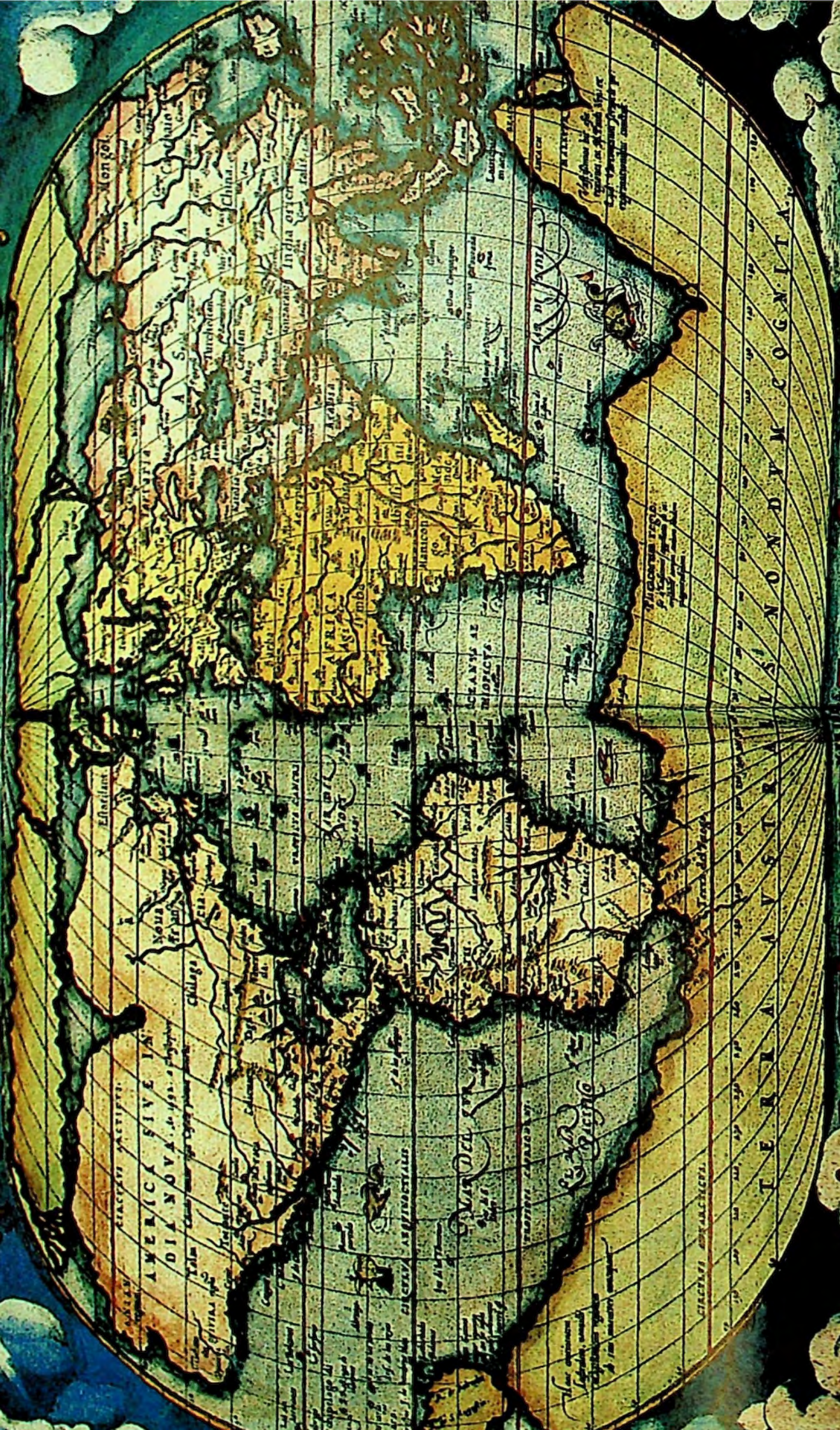








TYPVS ORBIS TERRARVM



QVOD EI POTEST VIDERI MAGNAM IN REBUS HVMANIS CUI AETERNITAS